Globethics Repository



Cuando el saber ocupa lugar
[When knowledge takes place]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Godio, Julio
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-04 03:48:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220698

Nueva Sociedad Nro.110 Noviembre- diciembre 1990, pp. 110-118

Cuando el saber ocupa lugar. Ciencia y sindicalismo

Godio, Julio

Julio Godio: Sociólogo laboral argentino.

La diversidad y complejidad de las relaciones entre sindicalismo y ciencia constituyen básicamente un problema político. Si la tesis del sindicalismo sociopolítico renovador triunfa sobre la del sindicalismo corporativo, los efectos de las políticas neoliberales serán compensados por la emergencia de un sector sindical capaz de representar y movilizar a los trabajadores y movimientos populares. Sin embargo, esto no será posible sin una profundización, a través de actividades conjuntas, de la relación sindicalismo/ciencia, la cual incluye un tema particular: la vinculación entre sindicalismo e intelectuales; para promoverla es necesario acentuar el debate ideológico contra los clásicos prejuicios políticos.

«¡Compañero! ¿Sabes por qué el patrón es patrón?
Porque él conoce 3.000 palabras y tú sólo 300».

(Afiche sindical italiano de principios de siglo)

En el movimiento sindical de América Latina y el Caribe se observa desde hace una década un incipiente proceso de búsqueda de fundamentar la política sindical en las ciencias, especialmente en las ciencias sociales. La búsqueda se desarrolla en las siguientes direcciones: a) Organización de actividades de educación obrera que por sus contenidos temáticos exigen la participación de especialistas provenientes de instituciones científicas. Por ejemplo, cursos de larga y corta duración, seminarios, talleres, etc., sobre economía política y política económica, economía global, nuevas tecnologías, participación de los trabajadores en la gestión de la empresa y en la gestión de los sindicatos, ecología, salud ocupacional, concertación social, actualización social, actualización jurídico-laboral de la negociación colectiva, modernización de las estructuras sindicales, participación de la mujer sindicalista en las direcciones sindicales, etc.

b) Organización/potenciación en muchas centrales sindicales nacionales y fuertes sindicatos nacionales de rama de actividad, de departamentos y secretarías especializadas en la difusión de propuestas teórico-sindicales con input científico. En la CTM de México, CTV de Venezuela, CUT de Brasil, CUT de Chile, PIT-CNT de Uruguay, CST de Nicaragua y otras se han formado equipos combinados de sindicalistas y científicos provenientes de las ciencias sociales y exactas que funcionan regularmente en el interior de las organizaciones sindicales. Debe señalarse que en algunos casos, pero todavía pocos, las centrales sindicales nacionales cuentan con centros de formación sindical que producen conocimiento científico sobre economía, organización del trabajo, etc. Por ejemplo, CTM de México, CTC de Cuba y CUT de Brasil. En este problema debe señalarse que también se observa un rol creciente de la formación sindical con input científico a través de actividades de organizaciones sindicales regionales: la UTAL-CLAT ha aumentado sus programas, y desde hace algunos años la ORIT/CIOSL despliega un ambicioso programa de educación obrera, contando ambas instituciones con apoyo financiero externo a la región.

c) Vinculación creciente de las centrales sindicales nacionales con centros/institutos de formación y asesoramiento sindical autónomos, con fundaciones/institutos extranjeros y, en algunos casos, con institutos de investigación socio-laborales instalados en los sistemas nacionales de educación superior.

En relación a este aspecto es necesaria la siguiente discriminación:

- En la década de los '80 han aumentado notablemente centros/institutos de asesoramiento laboral que reúnen a científicos sociales con vocación político-sindical, que no pueden canalizar sus aspiraciones dentro del sistema nacional de educación superior. En este sentido indicamos que existen aproximadamente unas cincuenta instituciones de este carácter en América Latina (la mayoría laicas, algunas con apoyo de iglesias), con vínculos permanentes con centrales sindicales y sindicatos nacionales, con la ORIT/CIOSL, la CLAT, CPUSTAL y los SPI de la CIOSL. Se registran 35 publicaciones estables de estos centros (con componentes científicos), además de numerosos ensayos, readers, papers, etc.

- En la década de los ochenta se ha acentuado la presencia de instituciones de formación sindical vinculadas a organizaciones sindicales extranjeras. A la antigua presencia del LADSL/AFL-CIO y la Fundación F. Ebert/DGB de Alemania, se han sumado diversos proyectos de sindicatos italianos CILS, CGIL y UIL, Fundación Adenauer, de las L. O. de Suecia y Dinamarca y de la CLC de Canadá. En este as-

pecto debe señalarse que para 1991 también la UGT de España operará en la región.

Las instituciones socio-laborales extranjeras, en cooperación con las organizaciones sindicales de la región, concentraron sus esfuerzos hasta hace algunos años en actividades de educación obrera básicas (formación de instructores sindicales en sindicalismo, negociación colectiva, política y sindicalismo, etc.). Pero desde hace varios años, en cooperación con las organizaciones sindicales de la región, vienen promoviendo actividades de educación obrera de alto nivel, suministrando apoyo científico técnico de origen local o extranjero. En algunos casos esas instituciones están involucradas en el apoyo directo a centrales sindicales nacionales para organizar centros/institutos de formación e investigación socio-laboral.

Por último debe señalarse que, pese a la resistencia del grueso de la élite académica latinoamericana a «mezclarse» con los trabajadores, en algunos países se han dado pasos en la dirección de firmar convenios para el asesoramiento de centros de investigación universitarios a las organizaciones sindicales. También en Argentina, Chile y otros, los ministerios de Trabajo han creado unidades de apoyo técnico a los sindicatos en materia de promoción del empleo, salud ocupacional, etc.

En relación al tema sindicalismo-universidad debe señalarse otro aspecto: la necesidad de los dirigentes sindicales de introducir la ciencia en el sindicato no sólo tiene que ver con la fundamentación de las plataformas y estrategias sindicales globales, tiene que ver también con la necesidad de cualificarse en los complejos procesos de gestión en la empresa y en la propia organización sindical. En este sentido es importante asimilar la experiencia actual del sindicalismo europeo, en el cual desde hace una década se está produciendo un cambio en la composición cultural de los dirigentes, en favor de cuadros con formación técnica y universitaria. Tal necesidad de elevar el nivel científico-técnico de los dirigentes debería obligar a las organizaciones sindicales de la región a preocuparse por exigir a los Estados la implementación de modalidades específicas de educación universitaria especializadas para trabajadores dentro del sistema formal de educación.

d) Creciente papel del servicio de Educación Obrera de la OIT (EDUC/OIT). En este sentido debe destacarse que desde hace tres décadas EDUC/OIT ha promovido en América Latina la formación de instructores sindicales para organizaciones sindicales urbanas y rurales en la región. En el antiguo accionar de la OIT ya se manifestaban los componentes de relación sindicalismo-ciencia en las actividades educativas (por ejemplo a través de PREALC, los cursos de Centro Turín, etc.). Ac-

tualmente, a través de actividades EDUC, la OIT se está involucrando directamente en la producción de conocimientos científicos para las organizaciones sindicales, ya sea a través de cursos especializados en economía y administración de empresas (CTV-Venezuela y CUT-Colombia), reconversión industrial y participación sindical (CTM-México), a través de grandes proyectos de educación obrera con componentes de investigación socio-laboral con la ORIT/CIOSL, la CLAT y otras organizaciones sindicales. También es necesario destacar un creciente rol de CINTERFOR-OIT, institución especializada en formación profesional.

La sumaria descripción que hemos hecho de la incipiente vinculación entre sindicalismo y ciencia, vinculación que se produce a través de diversas formas de cooperación institucional, tiene por objeto registrar que esa vinculación ya existe, aunque es insuficiente y limitada.

Ciencia y sindicalismo: retraso y obstáculos principales

Hemos relevado a grandes rasgos el estado de la relación entre sindicalismo y ciencia. Como se comprueba existen ámbitos de relación positiva entre prácticas sindicales y científicas, pero estos ámbitos son, como también hemos señalado, extremadamente limitados.

¿Cuál es entonces la naturaleza del obstáculo que frena el despliegue de la relación sindicalismo-ciencia? Ese obstáculo tiene dos componentes centrales; en primer lugar, en la mayoría de las centrales sindicales latinoamericanas continúan siendo dominantes formas ideológicas corporativas y economicistas que legitiman un estilo de acción sindical que reconoce sólo como propiode los sindicatos la acción reivindicativa, delegando a partidos políticos y al Estado las decisiones macroeconómicas y no cuestionando teóricamente la autoridad de los empresarios en la gestión de la empresa.

Pero si una organización sindical, aunque formalmente se reconozca como institución socio-política, se abstiene de incidir seriamente en el sistema de decisiones económicas y políticas de un país, en los hechos practica un estilo de acción sindical que vincula al sindicato con «lo político» sólo como apoyatura, ruptura con partidos o gobiernos, pero siempre desde «afuera» de lo político. O en otros términos, la institución sindical, para ejercer su voluntad política, conservando la autonomía sindical, necesita practicar «lo político» como ciencia, lo cual conduce obligatoriamente a superar el empirismo corporativista y asumir la necesidad de fundamentar científicamente las estrategias sindicales.

En segundo lugar, es común escuchar que las organizaciones sindicales no pueden fundamentar científicamente sus políticas por falta de recursos materiales y humanos. El argumento es válido sólo parcialmente, en tanto dato objetivo verificable en países en los cuales el sindicalismo es pobre. Pero, al mismo tiempo, en las organizaciones sindicales latinoamericanas y caribeñas fuertes, no está presente en forma destacada el discurso renovador en relación a la cuestión sindicalismo y ciencia. Si, en cambio, se observase un esfuerzo mayor por organizar un discurso ideológico favorable a la resolución del conflicto entre ciencia y sindicalismo (aunque todavía no se pudiesen materializar las acciones correspondientes), entonces podríamos decir que contamos con las premisas político-culturales para avanzar sobre el asunto. En realidad, la ausencia de un discurso renovador se relaciona parcialmente con la «pobreza financiera» de las organizaciones sindicales, porque en la región existen muchas de éstas que cuentan con recursos financieros, y tampoco se hacen eco, salvo excepciones, del reclamo objetivo de la ciencia de ser también patrimonio de los sindicatos y no sólo de las empresas multinacionales o Estados.

¿Dónde está entonces el obstáculo principal? Está en el interior de los sindicatos y se localiza en una compleja trama de mutuas lealtades e intereses que protegen a los sindicalistas corporativo-empíricos: las élites sindicales latinoamericanas son todavía poco permeables a los cambios y se resisten a introducir la investigación y formación sindical calificada, para impedir un masivo proceso de relevo generacional en las dirigencias de los sindicatos.

Obstáculo principal no es lo mismo que «causante principal»

Es necesario distinguir entre obstáculo principal y responsable principal. El obstáculo es «principal» por que sólo puede ser resuelto en el interior de la institución sindical. Se trata de una confrontación entre culturas político-sindicales. Pero, el «causante principal» de la persistencia del «corporativismo sindical empirista» podría ser definido como externo a los sindicatos, en tanto proviene de una persistente actitud de los partidos políticos populares y de izquierda y de gobiernos a establecer un «cerco de hierro» a los sindicatos para someterlos a ser «correa de transmisión» (especialmente en el caso de los partidos), o entidades estrictamente «gremiales» o reivindicativas (especialmente en el caso de los gobiernos); aunque ambas formas de sometimiento aparecen también siendo impulsadas simultáneamente por partidos y Estados.

La experiencia histórica demuestra que las organizaciones sindicales, por sus propias fuerzas y fuera del sistema de relaciones políticas, generan culturas puramen-

te sindicalistas o corporativistas. Las prácticas sindicalistas sólo pueden obtener mejoras en fases de ascenso del ciclo económico como, por ejemplo, mejores salarios y condiciones de trabajo. A su vez, en años de crisis económica, lo normal es que no se logren conquistas sociolaborales importantes, o en el mejor de los casos sólo se logren defender parcialmente conquistas logradas en el pasado. Esta situación se agrava, lógicamente, si el movimiento sindical opera aislado/enfrentado a fuerzas políticas populares en condiciones de regímenes políticos dictatoriales de derecha. Sin embargo, lo más grave es que logrando o no conquistas laborales el sindicalismo puro no permite elevar la conciencia política de los trabajadores. La experiencia histórica demuestra que el camino acertado para el movimiento sindical ha sido - conservando la autonomía sindical - vincularse a partidos políticos afines ideológicamente a los intereses de los trabajadores. Este camino de relación sindicato-partido iniciado en América Latina desde fines del siglo XIX ha permitido a los sindicatos formar parte de movimientos sociopolíticos de voluntad nacional-popular que han sido capaces de modificar la relación de fuerzas en el sistema político y legitimar institucionalmente cambios económicos, sociales y políticos progresistas. Para el movimiento sindical en la región esto se ha traducido en legislaciones laborales avanzadas en materia de negociaciones colectivas, salud, pensiones, etc., reconocimiento legal de los sindicatos no sólo en la sociedad política sino dentro de la empresa. En las condiciones de vigencia de la democracia política y la simultánea presencia gubernamental de partidos/movimientos populares, el movimiento sindical latinoamericano ha logrado sus más amplias y profundas conquistas sociolaborales.

La relación entre sindicato-partidos es globalmente una relación política; pero ésta es compleja y subsume un conjunto de componentes políticos, educativos, culturales y científicos. En efecto, el partido político, como voluntad popular organizada para el ejercicio del poder, es ámbito preferencial para la «actividad científica», en tanto su ideología, plataforma partidaria, estructura funcional, etc., deben dar cuenta científicamente de la lógica histórica de la sociedad nacional y de los cambios necesarios para garantizar el crecimiento socioeconómico y el mejoramiento social y cultural de los ciudadanos. El partido político no sólo debe estar en condiciones de «conocer» la sociedad nacional, sino también la dinámica entre ésta y el mundo en su conjunto.

Para las corrientes sindicales la vinculación/cooperación con los partidos políticos afines, es una condición básica para cualificar la propia práctica sindical, asimilando y «traduciendo» la visión global de la sociedad y la política de los partidos, de modo de poder elaborar con mayor precisión la estrategia y táctica sindicales. Pero

esto implica reconocer que a través de la vinculación sindicato-partido (vinculación política), la ciencia encuentra un canal de instalación en el interior de la organización sindical. Pero ¿qué ocurre si el partido político popular envejece, se degrada y se rinde ante la imposición de grandes grupos económicos, como ocurre ahora en muchos casos frente a la ofensiva global de los modelos neoliberales? En este caso los efectos sobre la relación partido-sindicato son extremadamente negativos: por un lado, si el partido está en la oposición, la actitud partidaria es la siguiente: a) el partido deja de interesarse en promover la acción sindical autónoma, salvo que necesite algún apoyo circunstancial para la lucha política (por ejemplo, huelgas de presión sobre gobierno); b) el activo sindical del partido es utilizado para las luchas internas partidarias, desestimulando la formación sindical cualificada y autónoma, y en cambio buscando «captar» los cuadros sindicales para apoyaturas partidarias sectoriales; por otro lado, si el partido está en el gobierno y aplica políticas de ajuste estructural, todos los fenómenos anteriores se agravan porque se trata de comprometer al movimiento sindical con las políticas neoliberales de ajuste. En este caso se llega a promover desde el Estado un sindicalismo paraestatal.

Cuando el partido político pierde su capacidad de promover la renovación «moral e intelectual» de la sociedad, y se convierte cada vez en una «maquinaria electoral», la relación entre sindicato-partido deja de ser una relación de creación político-científica de instituciones autónomas y se convierte en una relación burocrática y de protección mutua de los intereses económicos de la élite política y sindical. De este modo se detiene el flujo de información científica del partido al sindicato. A su vez, también se interrumpe la información «verídica» sobre las actividades del sindicato al interior del partido. Es necesario señalar que en América Latina y el Caribe este tipo de retroceso en la relación entre sindicato y partido está bastante generalizado en muchos países, incluso entre organizaciones sindicales y partidos de afiliación socialista/socialdemócrata.

Dentro de la línea de argumentación anterior, es decir, del retroceso político en la relación sindicato y partido en la región, es necesario destacar que cuando nos hemos referido a las experiencias más salientes de búsqueda sindical de relación con el conocimiento científico, esas búsquedas se han producido predominantemente al margen de los partidos políticos de izquierda democrática (incluso, «pese» a esos partidos) lo cual es un dato ilustrativo sobre la necesidad de promover el debate entre sindicato-partido a nivel regional para superar la escisión/confrontación entre ambas instituciones políticas.

Sindicalismo versus «fin de la historia»

Cada día es más fuerte la percepción en el activo sindical latinoamericano y del Caribe que se avecinan años sumamente difíciles para los trabajadores, que no es previsible un cambio rápido y sustancial en la deteriorada relación sindicato-partido en muchos países y que en consecuencia es necesario consolidar la autonomía sindical. Desde la autonomía se empieza a plantear la necesidad de construir una cultura sindical que garantice que, pese a su heterogeneidad social e ideológica, los sindicatos cuenten con instrumentos teórico-científicos propios para modernizarse y actualizarse y para provocar cambios en las propias formaciones partidarias. Esta es la esencia del llamado sindicalismo sociopolitico.

En el movimiento sindical de la región se fortalece la tesis de que los países latinoamericanos y del Caribe afrontarán en la década del noventa, y probablemente durante un período del próximo siglo, una clara disyuntiva histórica: reinstalarse en el sistema económico mundial bajo la forma de sociedades nacionales modernizadas segmentariamente y dependientes, o instalarse en el mundo bajo la forma de sociedades de naciones autónomas dentro de la interdependencia mundial y articuladas en una región económica política solidaria latinoamericana y del Caribe. O, en otros términos, modernización capitalista segmentaria y subordinación a las nuevas regiones económicas (Norteamérica, Europa, Cuenca del Pacífico) o constitución de una región económica, con un fuerte mercado latinoamericano común, e instalada como región en el sistema internacional. Es cierto que en las próximas décadas se acentuará la escisión entre Norte-Sur, y que emergerán nuevas líneas de cooperación económico-política entre los países del sur, pero tal tipo de cooperación será débil y confuso si previamente no se define el perfil propio a la región dentro del «mundo global».

En América Latina estamos presenciando el avance simultáneo en todos los frentes (económico, político, militar y cultural) de los modelos capitalistas neoliberales. Se trata de una ofensiva cuyos aspectos centrales son: a) Fase final de la gigantesca «guerra de movimientos» del capital financiero internacional, que comenzó hace una década con el endeudamiento generalizado y que hoy ha desembocado en la imposición de los modelos económicos de «ajuste estructural», con el consiguiente desmantelamiento de los modelos estato-industrialistas. En esta gigantesca «guerra de movimientos» se van cristalizando nuevas alianzas entre los grandes bancos internacionales, empresas multinacionales y fuertes grupos económicos locales. La «necesidad» de pagar la deuda externa o «quedar afuera» de la economía mundial, actúa como imperativo en algunos países para proceder a la privatización de em-

presas estatales, privatización que se opera con papeles de la deuda, sin inversiones reales significativas, al viejo estilo de las exacciones coloniales de metal y otras materias primas en los siglos XVI y XVII en la región. b) Legitimación de la hegemonía política de EEUU como país dominante en la fase del «triunfo eterno del capitalismo», o del «fin de la historia» según Fukuyama. En esta estrategia de dominación el viejo argumento de la «lucha contra el comunismo», ante el desplome del «socialismo real», es subsumida en la lucha contra la ambigua categoría de «narcoterrorismo», nuevo enemigo mefistofélico que justifica diversas modalidades de control de EEUU sobre la región (vigilancia de fronteras, bases militares, operaciones militares conjuntas con las FFAA locales, etc.).

Como se observa, se trata de una operación global de subordinación de los países de la región bajo los parámetros ideológicos de la llamada «revolución conservadora». En caso de triunfar la nueva operación de dominación de la región latinoamericana, el resultado será cruel para nuestros pueblos y naciones: modernización segmentaria de las economías, integraciones bilaterales o multilaterales según la línea de acción del capital financiero internacional, escisión de las sociedades latinoamericanas en grupos sociales «salvados» o «sepultados» por el «fin de la historia», articulación política basada en grupos de intereses «soportes» de los modelos económicos neoliberales, exclusión de los segmentos políticos sociales progresistas o «subversivos» al nuevo orden neoliberal, clausura de los intentos de democracias plenas, y sustitución por la combinación entre «democracias» socialmente excluyentes y funcionales para grandes grupos económicos (con apoyo de segmentos populares «salvados» y regímenes militar-civiles autoritarios.

El sindicalismo latinoamericano se encuentra ante un desafío crucial: entender cabalmente la naturaleza de la implementación de los modelos neoliberales. Estos garantizarán, como Pinochet en Chile, crecimiento económico. Pero, al mismo tiempo producirán cambios sustanciales en la estructura de la clase obrera, originando segmentaciones internas y conformando bolsones de desempleo, trabajo informal y trabajo precario, que objetivamente debilitarán a los sindicatos. En consecuencia, la única alternativa posible para los sindicatos es recurrir a la ciencia, en particular a la economía y la política, para instalar la acción sindical en el «interior» de los modelos liberales y, desde esta situación elaborar estrategias sindicales alternativas que permitan el desarrollo de las contradicciones inherentes a los modelos neoliberales. Pero siempre dentro de la perspectiva de implantar modelos económicos «superiores» a los modelos neoliberales, que permitan crecer a las economías, porque sin crecimiento sólo se podrá distribuir la miseria.

Sindicalismo dentro de la historia para impedir el «fin de la historia»

El sindicalismo sociopolítico se plantea fundamentar una «alternativa abierta» (en el sentido de propuesta a partidos, movimientos sociales, etc.) para insertarse en la oleada venidera de resistencia al neoliberalismo.

Es interesante de stacar que, en parte, por la evidencia del carácter «positivo» de las «ideas fuerza» del neoliberalismo, en parte por el derrumbe ideológico de viejas y obsoletas tesis nacional-laboristas y variedades del socialismo real, en el sindicalismo de la región se acentúa la intuición/comprensión de que para vencer al neoliberalismo es necesario comenzar por reconocer las coincidencias objetivas con él. Sólo desde este punto de partida será posible elaborar estrategias diferenciadas y de confrontación.

Es interesante destacar que en diversos seminarios, talleres, conferencias y congresos sindicales se verifica un clima de «apertura mental» del sindicalismo para debatir sobre el neoliberalismo. Se rechazan los exorcismos provenientes de modalidades permitidas del marxismo. En cambio se reconoce que el derrumbe de los anacrónicos modelos estato-industrialistas y heterodoxos y el avance del neoliberalismo, están produciendo o agravando cuatro hechos salientes: a) fragmentación urbana del mundo del trabajo entre asalariados de industrial servicios tradicionales de productividad media y asalariados de industrial servicios dinámicos de alta productividad y fragmentación urbana del mundo del trabajo entre trabajadores de los sectores formal e informal (este último ocupa entre el 40 y 500/0 de la fuerza de trabajo en la mayoria de las grandes ciudades latinoamericanas); b) fragmentación del mundo campesino, entre enclaves agroindustriales con economías campesinas satélites, y enormes «manchas marrones» de economías campesino/índígenas de subsistencia y extrema pobreza; c) fragmentación socio- cultural urbana/rural entre sectores populares conquístados culturalmente para el modelo neolíberal y sectores populares excluidos de éste que se debaten entre la resistencia defensiva (huelgas, insurgencia rural, etc.) y la impotencia política; y d) desempleo absoluto del 10-150/0 y subempleo y trabajo precario del 10-30% en la regíón (sector urbano).

Es imposíble pensar cómo remontar la actual situación desfavorable para nuestra región (lo que los europeos más francos constatan con la frase lacónica: «¿América Latina? ¡Olvídense!») si no se elabora un estílo de hacer política que permita encontrar «puntos de homogeneizacíón políticocultural » entre intereses y expectativas diferentes de los sectores populares *incluidos* y *excluidos.*

El desafío es gigantesco, en tanto se trata de una batalla cultural que exige una seria fundamemtacion cientifica para presentar opciones progresistas al neoliberalismo conservador. Pero tales opciones progresistas no pueden ser planteadas «en abstracto» como alternativas teóricas acabadas. Por el contrario es necesario construir las alternativas a través de la *competencia* ideológica y programática con las políticas neoliberales, ofreciendo nuevos caminos de modernización, productividad, integración solidaria entre los países latinoamericanos e integración en la economía global. Los aspectos centrales de una opción competitiva global (resumiendo posiciones adoptadas en eventos sindicales) son: a) Coincidencia «objetiva » con el neo liberalismo sobre el rol central del mercado, pero oposición al mercado «libre» y opción por el mercado con regulaciones estatales y sociales.

b) Coincidencia «objetiva» con el neoliberalismo sobre la reducción del «Estado propietario», pero oposición al concepto de «Estado subsidiario» y opción por un Estado regulador y promotor de la inversión y una distribución social solidaria y equitativa.

c) Coincidencia «objetiva» con el neoliberalismo sobre una amplia apertura comercial y con la integración productivo- financiera horizontal de las empresas multinacionales y con la introducción masiva de nuevas tecnologías. Pero oposición a los programas neoliberales de «economías de exportación » y opción por el desarrollo autosostenido a nivel de los Estados (es decir partir por estimular la modernización productiva homogénea de las economías nacionales), e integración especializada de 'las economías nacionales en la economía global.

d) Coincidencia «objetiva» con el neoliberalismo sobre el rol central de la propiedad privada, pero oposición, con fuertes componentes de cooperativismo, cogestión y autogestión al privatismo oligopólico.

e) Coincidencia «objetiva» con el neoliberalismo sobre la instalación preferente de América Latina en el mercado capitalista mundial, pero oposición a la subordinación político/militar y al intervencionismo militar de EEUU y opción por la presencia de América Latina como región pacifista y humanista en el sistema de relaciones internacionales.

f) Coincidencia «objetiva» con el neoliberalismo sobre el rol central del individuo en el sistema económico-político, pero oposición al individualismo liberal-burgués, el darwinismo social y la flexibilización laboral absoluta, y opción por las categorías de ciudadano, solidaridad social y cultura del trabajo.

¿De qué se trata entonces? De promover la cooperación política en la región entre partidos, sindicatos y movimientos sociales y Estados progresistas para impulsar una alternativa «civilizatoriamente» superior al capitalismo salvaje y segmentador que se quiere imponer a todos los paises de la región. Pero, tal alternativa no podrá surgir por la improvisación, exige el apoyo de las ciencias.

Disyuntiva política

En un articulo resulta imposible describir la variedad y complejidad de procesos y modalidades presentes en la región que promoverán relaciones creadoras entre sindicalismo y ciencia. Por ello, hemos comenzado por presentar en forma sumaria los aspectos príncipales del asunto, tanto empíricamente (actividades) como respuestas teóricas. Pero, lo esencial es coloéar al problema en el terreno político: si la tesis del sindicalismo sociopolítico renovador derrota ideológicamente a diferentes variedades de sindicalismo corporativo, ello provocará un salto cultural cualitativo del sindicalismo latinoamericano. De este modo, las dificultades generadas en la organización sindical por los efectos del liberalismo conservador en el mundo del trabajo serán «compensadas» por la emergencia de un sindicalismo renovado con radio de influencia no sólo en la empresa sino en la sociedad, y con vocación de movilizar a los trabajadores de la ciudad y el campo. Pero, eso no será posible sin una profundización creadora de la relación sindicalismo y ciencia, la cual se dará a través de claras posturas políticas en favor del desarrollo de actividades conjuntas ehtre sindicatos y centros de formación/investigación sociolaboral, lo mismo que organizando centros de investigación sociolaboral en los sindicatos.

La relación entre sindicalismo y ciencia incluye un tema particular: la vinculación entre los sujetos de esa relación, esto es, *los sindicalistas y los intelectuales.* Para promover la relación entre sindicalismo y ciencia es necesario acentuar el debate ideológico contra las clásicas actitudes «obreristas estrechas y antiintelectuales» en los cuadros sindicales y contra las clásicas actitudes «intelectualistas » propias entre académicos y especialistas. Pero quienes deben promover con audacia las relaciones fluidas entre sindicalistas e intelectuales son los primeros: si el sindicato se plantea realmente la magna tarea de *«cambiar el mundo»,* entender a los intelectuales es ciertamente un problema superable.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 110 Noviembre- Diciembre 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**